

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Cómo hacían la crítica de las corridas de toros nuestros abuelos, por Juan Gójar.—Toros en San Sebastián, por S. N.—Advertencia.

NUESTRO DIBUJO.

Esperamos que nuestros favorecedores han de acoger con agrado la perfecta ejecución del retrato que contiene hoy LA LIDIA, y que han trazado con maestría los reputados Sres. Perea y Bordanova, de cuyo elogio nos creemos dispensados. Sólo diremos cuatro palabras acerca del nuevo y ya célebre matador de toros **Luis Mazzantini y Eguía**, tan exactamente retratado, que completan las apreciaciones que hicimos en nuestro número 11 del presente año.

Nació Mazzantini en Elgoibar (Vizcaya) el día 10 de Octubre de 1856, del matrimonio de D.^a Bonifacia de Eguía y Eguía, de la misma naturaleza, con D. José Mazzantini y Vangucci, natural de Pistoya-Toscana. Hasta 1867 recibió esmerada educación en Bilbao; pasó en dicho año á Italia con sus padres, regresando á España en 1870, agregado á la servidumbre del Rey Don Amadeo, como Secretario particular del Excelentísimo Sr. Caballero Marchino, y concluyó el bachillerato en 1875. En el siguiente año, fué Factor-telegrafista en los Ferrocarriles del Mediodía; en 1878, Jefe de Estación de la de Malpartida; y en Enero de 1880, empleado en las Oficinas de la línea de Ciudad-Real á Badajoz. Tomó parte en novilladas de pueblos, con éxito diverso; mató por primera vez dos toros de cinco años en Talavera de la Reina, y se presentó en la Plaza de Madrid para estrenarse como espada en 5 de Diciembre de 1880. Fué también el primero que obtuvo del Gobierno francés autorización para estoquear toros en Cauterets y en Nimes, y dos temporadas seguidas ha sido el espada predilecto de la población de Montecideo. Tomó en Sevilla la alternativa de matador el día de Pascua, 13 de Abril del presente año, de manos del maestro Frascuelo, y se la confirmó en Madrid el 29 de Mayo siguiente el maestro Lagartijo.

Nada más debemos decir del hombre que traduce latín y habla perfectamente, además del español, los idiomas francés é italiano y el dialecto euskaro. En el número 11 de LA LIDIA del presente año emitimos imparcialmente, como siempre procuramos hacerlo, nuestro juicio sobre su mérito y facultades, y sosteniendo cuanto allí di-

jimos, sólo añadiremos: «Si Mazzantini recibiera lecciones del VERDADERO MAESTRO Cayetano Sanz, ¡qué bien ejecutaría todas las suertes de capa y el manejo de la muleta para arreglar la cabeza de las reses y prepararlas para el momento supremo! ¡qué fácil le sería practicar la suerte de recibir, sin ejecutar la cual nadie es matador completo! Porque este joven, al situarse perfilado con las reses, parece que las espera, y no que va á arrancarse á ellas. Se enfila tanto, marca con la izquierda mano tanta salida, que volvemos á decirlo, fácil le sería, con pocas y aprovechadas lecciones, parar y recibir en regla, porque dada su actual y constante colocación, para arrancarse tiene que perder forzosamente la línea recta, avanzando con el pie izquierdo en dirección diagonal, que es lo que hace con frecuencia, aunque parezca otra cosa.»

Si el humo del incienso no le adormece los sentidos, Mazzantini no decaerá, á no ser que algún percance, ó el mal ejemplo, le hagan echarse atrás; pero estudie, estudie y... estudie, que algún día agradecerá este leal consejo.

N.

CÓMO HACÍAN LA CRÍTICA DE LAS CORRIDAS DE TOROS

NUESTROS ABUELOS (1).

CARTA TERCERA.

Madrid 4 de Diciembre de 1789.

MUY SEÑOR MIO: He visto y leído con complacencia la carta de Vmd. del 16 del pasado: describa Vmd. con valentía las qualidades que deben concurrir en un torero constituido en la clase de caudillo, así las respectivas á la personalidad, como las que nacen de la potencia, y produce el espíritu, animo, y constancia del sugeto; y deduce por consecuencia que todas se reúnen en la persona de Romero, y que á su antagonista Costillares, faltan muchas para nivelarse con la gloria que en esta clase de lid ha adquirido aquel.

Yo como Vmd. supone, soy estrangero, recién venido á esta Corte, y visóño en el conocimiento de semejantes espectáculos, y por lo mismo me hallo imposibilitado de juzgar con acierto acerca de la mas ó menos suficiencia, de los dos atletas; mas no obstante como á todo hombre le es lícito raciocinar sobre las cosas que reflexen á sus ojos, quiero yo por un momento hacer mi discusión, y formar juicio acerca de lo poco que en esta parte he visto.

La razon natural, sin otro auxilio ni experiencia

dicta que qualquiera que sale á un coso ú otro parage á reñir ó lidiar con un contrario, necesita que ademas de la fuerza, le acompañe el valor intrínseco, el denuedo, agilidad, presencia de animo, y constancia, sin cuyos adjetivos, sirve de muy poco la primera; porque como las acciones exteriores del hombre estan gobernadas por los impulsos del corazón, si á este le turba un afeminado temor, ó amortigua la desconfianza ú otro triste vaticinio, queda sin accion para gobernar, y el hombre es irresoluto en el mobimiento; y quasi indefenso del furor del adversario.

Esta verdad la vemos apoyada cada día con la esperiencia, notando el bencimiento que alcanza un hombre debil, flaco, y exhausto de fuerza, de otro vigoroso, nerviudo, y fuerte, sin que haya otro motivo para sorprender la arrogancia de uno, á la pusilanimidad y sobrecogimiento del otro, que el despejo con que gobierna sus acciones, y la confianza de alcanzar el vencimiento.

En los juegos Olimpicos de los griegos, en los del cesto de los Cretenses, y en el circo de los Gladiadores Romanos, se notaban mas bien estas ventajas, alcanzando siempre el osado é intrepido la corona del vencimiento en competencia del fuerte, tímido é irresoluto.

Las Historias Sagrada y Profana, presentan en sus anales mas victorias conseguidas por el ardimiento é intrepidez, que por la fuerza y número de combatientes en que los Españoles no alcanzan poca parte, pues capitaneados de arrogantes caudillos, han logrado sugetar á su Imperio remotas Provincias, Reynos y Naciones, no sin emulación de otras.

Este mismo valor intrínseco y arrogancia, debe tener sus limites, y ser gobernado con prudencia, porque sin semejante timon está expuesto qualquiera á estrellarse en el peligro, y entonces ya no se debe llamar valor, sino temeridad. Sin duda tendríamos per loco ó poco prudente á un piloto que fiado en su pericia nautica, quisiese navegar entre vagios y escollos quando agitan al mar procelosas tormentas, y aunque por un efecto puramente casual libertase del naufragio y sacase su nave á puerto seguro, nada dependríamos de nuestro primer juicio.

Esta sencilla comparacion me parece la mas propia para calcular sobre el verdadero merito de los dos lidiadores; porque siendo sin disputa mayor el impulso de los dos elementos que domina el nautico para conducir la nave al puerto donde camina, que sus debiles fuerzas, necesita acudir á la industria, sesgando y quarteando el viento con las velas, ancordando quando lo juzga necesario, y haciendo otras maniobras para conseguir no solo burlarse de su furor sino sacar ventajas de la misma resistencia.

No de otro modo el torero en competencia de la fiera con quien lucha, se ve precisado para sujetar su brabeza, y escudente fuerza, á quartearla, sesgarla, y pararla muchas veces; á fin de conocer mejor su intencion: para cuyas maniobras le sirve de velamen la muleta que maneja, y de timon su discurso. *El estar el toro cerrado en la barrera, el*

(1) Véanse los núms. 17 y 20 de LA LIDIA del presente año.



B. BORANDYK - lit.

hallarse en postura recta, y el no bajar la cabeza, son los escollos que en este arte encuentra el atleta y en estos casos es cuando debe retirarse prudentemente buscando más ventajoso puesto para vencer en la lid.

Nada de esto vemos en Romero, quien fiado de su extraordinaria fuerza, y sugerido de un ciego amor propio, entra ciego en el peligro, sin aguardar ocasión ni puesto ventajoso; así como el imprudente piloto que en medio de la borrasca solicita tomar puerto despreciando el riesgo que ofrecen las estrechas gargantas, y escollos por donde ha de pasar. De aquí sucede el naufragar ambos una ú otra vez, perdiendo el piloto los efectos de la nave, y Romero el concepto que por su habilidad se merecería, sino le hubiesemos visto por tales arrojados á los pies del toro más de quatro veces, así en la Plaza Mayor, como en la de la puerta de Alcalá, con eminente peligro de su vida; además de otras suertes que hace fuera de toda regla, desluciendo su habilidad, y evidenciando su poca reflexion.

No así Costillares, quien siempre superior á si mismo, mide con la natural lógica el peligro, conoce á fondo la intencion, brabeza y fuerza de la fiera, engaña y burla de mil maneras el impulso, le sujeta y ciñe á su debil brazo, y por medio de su consumada pericia, aprovecha toda favorable suerte, haciendo miserable víctima al osado bruto, sin el menor riesgo de su persona.

Esta sabia conducta le constituye tan indemne de peligros en medio del coso, y delante de la fiera, como quando está retirado entre las vallas, sin que pueda perjudicar al laurel que de justicia merece el no salir á hacer juguetes con el toro, ni de chulo al lado de los varilargueros, porque además de que en su cuadrilla tiene adalides que desempeñan con perfeccion esta comision, es indecoroso á un caudillo hacer unos juguetes que sirven de primer ensayo al ejercicio, y son escala por donde llegan á la perfeccion, al modo que se reprende á un General á cuyo cuydado está un número crecido de combatientes, y el buen éxito de una empresa, que haga las funciones del soldado, por la esposicion que tendria su persona cifrada en su conservacion la de tantas; así lo es en la de estos caudillos, de cuya conservacion depende la diversion del público, y dar realce á un espectáculo que le es característico.

Dice Vmd. que Pepe Hillo le conduce su turbacion, miedo, y poco espíritu á ser pabulo de la fiereza del toro, pero ó yo me engaño, ó no conoce á este insigne lidiador; su pericia, presencia de ánimo, constancia, agilidad y firmeza, le nivelan con el mismo Costillares, pero el haberle escaseado la naturaleza su estatura, y natural fuerza, le precisan á entrarse mas en las suertes, y por consecuencia, á lidiar con mas peligro; y con todo si contamos las caidas que ha tenido Romero en los dos cosos en el poco tiempo que reside en Madrid, presumo que exedan á las que ha hecho Hillo en algunos años, con la sola diferencia que á Romero no le ha enganchado el toro, y Pepe Hillo cuenta caida por cornada, en que no entra la mayor habilidad y destreza, sino la mayor fortuna persecutora de beneméritos.

No contesto á la carta del caballero Fernandez, porque dicho Señor se contradixe. ¿Y á la verdad, que otra cosa significa aquello de dexir que hay valentia y entereza en Romero y luego denigrarlo hasta sostener que tubo miedo en la Plaza Mayor?

Aparte esto, amigo mio, no obstante lo dicho, yo no sigo ningun partido por no exponerme á la indignacion de Vmd., ni á graduarme de tonto, siguiendo su dictamen; pero digo las cosas según las siento, porque aunque Extranjero, tengo en mi alcurnia algunas gotas de estirpe Castellana—GABINO GIL.

CARTA CUARTA.

Madrid 10 de Diciembre de 1789.

MUY SEÑORES MIOS: He leído las cartas de Vmds. con sumo placer, y hé aquí la contestacion á sus enmarañados discursos, prolixas perplexidades, y continuadas contradicciones.

- Concedió naturaleza,
- Con notoria gallardia,
- A Pepillo ligereza,
- A Costillares destreza,
- Y á Romero valentia.

Y mandar como gasten Vmds. á su afecto servidor. J. R. A.—Por la copia, JUAN GOIJAR.

TOROS EN SAN SEBASTIÁN.—1884.

CARTA SEGUNDA.

San Sebastián 16 Agosto.

Sr. Director de LA LIDIA.

¡Gran corrida la verificada ayer, aunque no sea de esta opinion el contratista de caballos! Ya habrá V. visto por mi telegrama de ayer tarde, que 22 acémilas habían quedado fuera de combate, y este detalle es bastante para apreciar la 2.^a corrida de la temporada actual.

¡Cómo se habían de figurar la mayor parte de los concurrentes á la Plaza, que por muy poco hemos estado expuestos á no presenciar tan extraordinaria corrida el día de ayer! Es el caso, que á consecuencia del descarrilamiento ocurrido en el túnel de Torrelodones, la Empresa del ferrocarril del Norte organizó un servicio tan especial y tan completo, que los seis bichos de Aleas lidiados ayer, han tardado en llegar á ésta no más que cinco días desde Villalba, y esto, como usted comprenderá, había de perjudicar extraordinariamente al ganado. Y gracias á las muchas y buenas relaciones con que el Empresario Arana cuenta, y gracias también á las poderosas influencias que ha puesto en juego, los toros han llegado casi á la hora crítica, y cuando en el ánimo de todos estaba que había necesidad de suspender la fiesta hasta que se recibiese el ganado. Este llegó, por fin, y á las cuatro en punto de una hermosa tarde, como fué la de ayer, presentóse en su palco el Presidente y dió comienzo el espectáculo previas las fórmulas consabidas.

El primero de los colmenareños fué colorao, bien armado, y se presentó con los dos pitones *astillados*; el segundo, también *astillado* de los dos, era retinto, buen mozo y bien armado; el tercero, retinto, carinegro, bien armado y *astillado* del izquierdo; el cuarto, colorado, de libras y bien puesto, se *astilló* un pitón á la salida contra los tableros; el quinto, retinto, de buena cuerna y *astillado* del izquierdo; y el sexto, por no ser menos, era de la misma pinta que el anterior, y cornicorto.

Todos buscando pelea y con sus proezas animando á la gente de que estaban llenas todas las localidades de la Plaza.

Los toros de Aleas cumplieron su cometido, dejando bien puesto el pabellón de Colmenar Viejo, y si no se les hubiese *destroncado* con tanto recorte, habrían dado que hacer; porque todos se revolían en un palmo de terreno, girando sobre los cuartos traseros; y la gente, que por cierto estuvo muy trabajadora, tenía que andar con cuidado. Dígalo si no el Regaterín, que fué alcanzado y volteado por el cuarto toro, que lo mismo cortaba el terreno que una modista mangas y capirotes. Estaban bien criados; fueron muy voluntarios, y aunque el cuarto era de sentido, el sobresaliente fué el tercero.

Lagartijo, dada su manera de matar, estuvo muy bien en su primer toro; al que pasó con mucha confianza—es verdad que era un borrego—con cuatro pases, dos de ellos muy buenos, y le dió una estocada tirándose bien, pero saliendo muy mal por la cara y acosado. En su segundo pinchó mal dos veces, y concluyó con una baja, pescuecera y ladeada; y en el tercero, quinto de la corrida, pinchó la primera vez por derecho, luego á paso de banderillas dió una corta sesgada, saliendo tan mal que tuvo que tomar las tablas, y finalizó con una de igual modo que la anterior, corta y delantera. En lo general, no se metió como debiera.

Frascuero pasó como pudo al primer toro suyo, que sabía lafin, y aprovechando un momento en que se igualó, se arrancó á él corto y derecho, dándole una buena estocada, de la que murió. Descompuesto y sin acercarse, atizó á su segundo dos bajonazos mayúsculos, y en el último quedó bien, después de una regular faena, brindando por San Sebastián, y soltó una estocada buena, de la que el toro se echó.

En los quites rivalizaron ambos matadores; pero Lagartijo, que aunque se las pidieron no quiso poner banderillas, ganó más palmas, porque aunque debieran prohibirse los recortes, siempre se aplauden. En todos los lances se ayudaron, hasta con cariño.

Juan Molina salvó á Regaterín de la gran cogida que dejó indicada, metiendo el capote con tan gran oportunidad, que le valió una justísima ovación.

El Chuchi sobresaló entre los picadores, y Cirilo, cayendo al descubierto en una vara al quinto toro, que le sacó enganchado por bajo del brazo, resultó, según dijeron en la enfermería, con un puntazo y un varetazo en el sobaco.

¡Qué aplausos tan merecidos llevaron, Ostión en dos pares de castigo, y Manene en uno de frente! ¡Qué buenos recuerdos dejaron los bichos de nuestra tierra!

Veremos lo que da de sí la corrida de mañana, en que se presenta Mazzantini.

S. N.

CARTA TERCERA.

San Sebastián 18 Agosto.

Sr. Director de LA LIDIA.

Con un lleno completo se verificó ayer la tercera corrida de las anunciadas por el activo Empresario Sr. Arana, y aunque la tarde amenazaba lluvia, todas las localidades de este elegante circo taurino se veían ocupadas por distinguidos aficionados que deseaban admirar, más que otra cosa, á su paisano Mazzantini.

¡Lástima grande que á la espectación y al entusiasmo que reinaba antes de empezar la corrida no haya correspondido la importancia de la misma!

Seis bichos de Mazpule estaban preparados para que Rafael y Mazzantini diesen cuenta de ellos, y á la hora fijada comenzó la fiesta en medio de una animación grandísi-

ma. Al hacer el paseo fueron las cuadrillas saludadas con ruidosos aplausos, y pocos instantes después apareció en la arena el primer toro, si así puede llamarse á un animalito pequeño, retinto y bien puesto, que mató, no sé cómo, cuatro caballos á cambio de ocho payazos. Los banderilleros de Rafael nada hicieron de particular, y éste, con traje verde y oro, halló al bucy buscando el camino de la dehesa y lo mató de una estocada contraria hasta los gavilanes.

El segundo nada hizo que digno de mención sea, y Mazzantini, después de haber brindado por las Provincias Vascongadas, atizó al animalito una media estocada baja.

Un torete berrendo en negro fué el tercero que se corrió, tomando cinco varas á cambio de tres caballos que dejó sin vida. Manene clavó dos buenos pares al cuarteo, siendo aplaudido, y Rafael tuvo una ovación indescriptible al concluir con este animalito de una estocada de primera fuerza, que hizo innecesario el uso de la puntilla. La lluvia empezó á refrescar la atmósfera y á deslucir la faena de los muchachos; pero como la corrida iba resultando sosa y algo pesada, se tomó el remejo como diversion.

El cuarto becerro era digno hermanito de los anteriores. Mazzantini brindó la suerte suprema á Madame Polack, y con ayuda de Lagartijo trasteó al bicho bastante ceñido, tirándose á matar como él sabe y largando una estocada superior en los mismos rubios, hasta la mano, terminando su lucida faena con un buen descabello. La ovación que recibió el diestro vascongado no es para referida, pues sus paisanos le aclamaban y la Plaza se llenó de sombreros, cigarros y todo cuanto constituye un éxito en casos semejantes. La señora de Polack le siguió al matador con un valioso regalo.

Al quinto toro dió Rafael cinco verónicas algo moviditas y una navarra buena; blando y á fuerza de recomendaciones tomó, á duras penas, cinco varas, convirtiéndose á la hora de la muerte en un apacible bucy, por lo cual Rafael se vio precisado á correr detrás del animalito y aprovechó la primera ocasión para tumbarle de una estocada hasta la mano, pero algo caída.

El sexto fué el peor y más manso de los Mazpule. Le tostaron el morrillo como castigo justo á su man edumbre, y Mazzantini acabó con la *boyada* en medio de un desbarajuste horrible de pases, achuchones, capotazos y desarmes. ¡El remate de la corrida completó tan incua novillada, digna, por todos conceptos, de figurar en la Plaza de Madrid para solaz de los abonados!

Mucho recorte, malísima dirección y alguna que otra vara de badila, el cual fué obsequiado con muchos aplausos.

A la terminación de la corrida fueron obsequiados algunos corresponsales de periódicos españoles y extranjeros con un espléndido banquete costeado por el Ayuntamiento de esta ciudad.

El próximo domingo tendrá lugar la última corrida del verano actual, pues el Sr. Arana ha suspendido la que debía celebrarse el 31 del corriente. En la del domingo se lidiarán reses de D. Vicente Martínez por Frascuelo, Gallo y Mazzantini. No sé á qué causas obedece la suspensión de la última corrida, pero los lazaretos y cordones sanitarios deben haber influido mucho en esta determinación.

S. N.

CARTA CUARTA.

San Sebastián 23 Agosto.

Sr. Director de LA LIDIA.

Han empezado ayer y hoy á llegar franceses á esta ciudad, que han pasado la cuarentena en la frontera *con mucho gusto*, sólo por tenerle mañana en la gran corrida que se prepara y en que todos tenemos esperanzas, porque además de ser los toros de D. Vicente Martínez, trabajan en ella Frascuelo, el Gallito y Mazzantini, que en estas Provincias tienen gran partido, especialmente el primero y el último. A éste le han hecho sus paisanos los bilbaínos, en la corrida que celebraron el día 19, tales demostraciones de entusiasmo, que pasaron de lo acostumbrado en estos casos. No se contentaron con regalarle alhajas, petacas, pañuelos, cigarros, etcétera, sino que hasta el bello sexo, jasómbrese V. l. al salir de la Plaza le victoreó cuando en hombros le llevaban los vizaínos, y dicen que más de una y más de dos se atrevieron á BESARLE. No lo he visto; como me lo han contado lo cuento; pero si es verdad tanta ovación, hay que desear al joven matador que clave la rueda de la fortuna, que ésta es varia, y al que hoy levanta mañana le hunde.

Espere V. carta mía el lunes, y en ella relataré la fiesta taurina, que hay impaciencia por presenciar.

S. N.

ADVERTENCIA.

El próximo número de LA LIDIA, que ha de aparecer el día 1.º de Setiembre, será **extraordinario** y de **doble tamaño** que el presente, conteniendo un magnífico y bien estudiado dibujo alegórico á las fiestas de San Sebastián, verificadas en este año, que es debido al reputado *D. Daniel Perea* y al distinguido artista litógrafo *D. Ubaldo Bordanova*, tan conocidos ya de los suscritores á nuestra publicación por sus excelentes trabajos.